

butarle y el bienestar y felicidad de los pueblos.

T. Quedo plenamente convencido de todo cuanto habeis tenido la bondad de manifestarme. Estoy instruido de lo que debo practicar, para agregarme de nuevo al redil santo del rebaño del Señor, del que por mi desgracia he vivido decarriado la mayor parte de mi vida. Desde mañana, con el auxilio de Dios, practicaré las mas activas diligencias, para que los pastores de la nueva Sion recojan á esta pobre descarriada oveja y la conforten con el saludable pasto de la sana doctrina.....

B. Basta..... Dad gracias al Dios de las misericordias por la que usa con vuestra conversion; y si os ocurre alguna duda, al momento declaradla con franqueza á algun sábio y prudente eclesiástico....

A. Ahora si os digo, que basta, si no quereis que derrame lágrimas, aunque de gusto; pues me he enternecido sobre manera. Dejad Bial, que mi compañero está bien instruido en todo lo que debe practicar.

B. Sabe muy bien que debe implorar ahora mas que nunca los auxilios de Jesucristo, que es nuestro camino, verdad y vida. Telésforo, ahora descansad yo ya me voy.

T. No dejéis de venir: yo seguiré visitandoos, mientras permanezca en esta.

B. Diariamente nos veremos.

Epilogo de las controversias.

El hombre que con su imaginacion recorre con velocidad incomparablemente mayor que la del rayo, todas las distancias del globo y el inmenso espacio de los cielos de manera alguna puede compararse con los brutos, los cuales no se ocupan en otros objetos que

en aquellos que los rodean. A poco que discursa la parte superior que le engrandece, descubre el grandon de la racionalidad, por el que se señorea de su mismo y se hace árbitro de sus operaciones. El derecho natural ó la razon misma de la naturaleza de las cosas enseña al alma abrazar lo bueno y á desaprobado lo malo, representándole la conformidad ó deformidad que las acciones tienen con la razon. A este conocimiento que es el norte de nuestras operaciones, es consiguiente el deseo de la felicidad y el temor al futuro castigo, que siéndonos innatos, no pueden ser vanos ni frustraneos. Debemos pues seguir las sendas de la virtud y apartarnos del vicio, para libertarnos del futuro castigo y gozar de las dulzuras de la felicidad sin fin.

El hombre con la lánguida luz de la razon, envuelta con las nieblas de sus pasiones é inclinaciones, ¿cáso podrá discernir todo lo que es malo ó bueno por sí? El entendimiento vacilante entre las encontradas ideas que lo combaten sin cesar, necesita de otra luz mayor que lo ilumine y lo conduzca al verdadero conocimiento de los deberes, que la misma naturaleza impone al hombre para con Dios, para consigo mismo y para sus semejantes. Esta luz es la revelacion con que el Dios de todo consuelo, cuya providencia se estiende á todas las cosas, se manifiesta á los mortales: y para sacarlos de la incertidumbre en que vivian, se la manifestó prodigiosamente por conducto de su siervo Moyses, dictándole la ley desde la cumbre del Sinai. Si el Pentateuco ó ley mosaica abundó en ritos y ceremonias, fué por acomodarse á la debilidad de los hebreos, á quienes era necesario apartar del culto de los ídolos, llenando sus inclinaciones de un modo inocente. Debiendo el obsequio de la fé ser un obsequio racional, no quiso Dios que los hebreos creyeran

ran á sus enviados sobre su palabra. Esplicó ser suya la mision de su siervo Moyses por medio de públicos portentos, cuya verdad no pudieron desmentir sus mismos enemigos. El Altísimo confirmó los escritos de la religion que habia revelado, rubricando su divinidad con el cumplimiento de las profecias que contienen, y que solo pudo inspirar la sabiduria increada. Las mismas profecias anuncian la abrogacion de la religion mosaica y nos demarcan los caracteres del Mesias prometido ó nuevo legislador, que habia de dar al mundo la suave ley de gracia. El observador imparcial los reconoce todos en Jesus Nazareno. Es descendiente de la real estripe de David: fué concebido y nació de una virgen en Belén luego que faltó el cetro de Judá: su precursor aparejó sus caminos: entró en Jerusalén montado sobre un pollino: un discípulo lo entregó por treinta monedas: lo azotaron, crucificaron y contaron con los malvados: resucitó al tercer dia despues de muerto &c. y en él se cumplieron estas y otras cosas, con que los profetas señalaron al Mesias prometido. Jesus fué el santo de Israel que oportunamente descubria los secretos que los escribas y fariseos ocultaban en lo interior de sus corazones; el mar y los vientos obedecian al imperio de su voz, y la eficacia de su palabra sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos: mas siendo Señor de todos, promulgó su ley no solamente á la Judea y á la Palestina, sino que tambien á todos los pueblos de la tierra, la que por un amoroso efecto de su providencia conserva sin alteracion sustancial é ilesa en la moral, en lo sagrado de sus dogmas y en la historia de los hechos que contienen los libros santos del nuevo testamento: estos adorables libros que describen las notas que nos dan á conocer la verdadera iglesia, que es el sostén y columna de la verdad, y que nos prepara el ca-

mino para la salvacion. ¿Y cual es esta iglesia? La católica, apóstolica, romana, infalible en sus decisiones dogmáticas y en las que tocan y á la moralidad de costumbres. Ella se ha conservado á pesar de las deshechas tormentas que en el decurso de mas de diez y ocho siglos la han combatido, y á pesar de los cismas y de los escesos de los curiales de Roma ha conservado las notas de *una santa, católica y apostólica*; sin que los heterodocos puedan probar otra cosa, si no es de que son verdaderos desertores de ella. Ella no oponiéndose á forma alguna de gobierno, solamente respira caridad y dulzura, y sin tocar la policia de las naciones &c. nos proporciona la salvacion: á ella nos llama el divino Jesus que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

FIN DE LA OBRA.